

Entrevista a José Romera Castillo



Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Córdoba y de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid). Académico Correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y de la Academia Filipina de la Lengua Española y de la Academia de Buenas Letras de Granada. Socio de honor de la Asociación Andaluza de Semiótica y Presidente de honor de la Asociación Española de Semiótica. Es Director del Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura de la UNED. Es Director y fundador del Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (UNED), cuyas actividades pueden verse en <http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T>.

Tus investigaciones recorren diferentes temáticas y épocas, aunque destaca tu interés por el género teatral. ¿Nos podrías contar qué te llevó a ello? ¿Cuál es tu relación con el teatro?

A la primera parte de la pregunta diré que, dentro de las circunstancias de la universidad española, en los años setenta y posteriores (yo terminé mi carrera en 1979, en la universidad de Granada) para optar a un cuerpo universitario, dentro de la especialidad de literatura española, era preciso trabajar e investigar en diversas épocas de la misma, desde la Edad Media hasta nuestros días. De ahí que tuve que incursionar en diversos géneros, autores y obras de diferentes épocas.

A la segunda, constataré que siempre he sentido una especial atracción por el teatro, al ser un género *vivo*, en el que los diversos signos que lo articulan se enriquecen y complementan mutuamente. Algunas incursiones tuve en el colegio como actor y alguna otra en la labor de adaptación y dirección (aunque en escasa medida).

¿Qué te motivó a crear el SELITEN@T (<http://www.uned.es/centro-investigacion-SELITEN@T/index2.html>)?

Desde mi formación en la universidad de Granada, ampliamente orientada a una formación filológica sólida, pero única, tras diversos viajes a Francia, a París, faro orientador de nuevas perspectivas de estudio de la literatura, realicé una tesis de doctorado, en 1975, sobre diversas perspectivas en el análisis de los textos literarios (especialmente, desde el estructuralismo, la psicocrítica y la sociocrítica), que se apartaba un tanto de las líneas de investigación propugnadas por mis maestros. Ahí nació una inclinación a abrir puertas al campo en mi posterior trayectoria investigadora. Este sería el primer hito.

El segundo, lo conforma la creación, por iniciativa mía, de la Asociación Española de Semiótica, en 1983. Superada la fase estructuralista, sobre todo, era preciso abrir las puertas de España a un ámbito científico, el de la semiótica, que debía estudiar todos los fenómenos comunicativos (humanos



o no), entre los que la literatura y el teatro ocupan, en el terreno cultural, un espacio muy significativo. Además de organizar cada dos años 16 congresos internacionales (en último se ha celebrado en Bilbao, a inicios de noviembre de 2015), pensé que la AES debería tener una revista, a través de la cual se *visibilizaran* las investigaciones, tanto españolas como foráneas, de los estudios semióticos, y así fundé y nació *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, que desde 1992 lleva publicados, anualmente, 24 números (publicados en formato impreso por Ediciones de la UNED y electrónico: <http://cervantesvirtual.com/hemeroteca/signa/>). Una revista de gran prestigio internacional por estar altamente indexada. En algo, pues, hemos contribuido a la modernización y europeización de la investigación en España.

Y el tercer hito lo constituye el Centro de Investigación de Semiótica Literaria, Teatral y Nuevas Tecnologías (el SELITEN@T). En 1989 pensé que era preciso crear un Centro Superior de Estudios Semióticos que sirviese para profundizar más en ellos y que, unido a lo ya existente y a lo que en otros lugares se estaba haciendo en la esfera semiótica, sirviese como un punto de referencia más en el desarrollo de la misma. Y así nació bajo mi dirección, en 1991, el centro, al que pertenecen numerosos investigadores de España y de fuera, inserto en el Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura, de la Facultad de Filología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), cuyas líneas básicas de investigación son la literatura española actual (especialmente la escritura autobiográfica), el teatro (textos y representaciones) y la relación de ambas parcelas con las nuevas tecnologías.

Sin duda, el centro asume una visión mucho más completa del estudio del género, pues otorga especial interés en analizar los espectáculos como tales y no tan solo como literatura dramática. ¿Qué importancia, según tú, tiene este cambio de perspectiva?



El teatro, como decía, ha sido el ámbito en el que mayormente hemos incursionado. Pero no desde un punto de vista textual, sino desde otra perspectiva más global. En efecto, siguiendo los parámetros de la semiótica teatral, nuestras investigaciones parten de un axioma o eje central. El teatro, una vez que se pone en escena, ya no pertenece exclusivamente a la literatura, sino que es otro arte, ya que el proceso de comunicación, entre otros factores, es diferente: en la literatura se da a distancia entre el emisor y el receptor, mientras que en el teatro se produce en directo; en la primera, el lenguaje verbal es su clave, mientras que en el segundo al lenguaje verbal (si lo hay; y lo hay en muchísimas ocasiones) se unen una serie de signos no verbales (14, según Kowzan) que conforman el espectáculo. Por lo tanto, el teatro representado es otro arte diferente del literario. Los autores y los textos teatrales (como los novelísticos o poéticos) pertenecen de lleno a la literatura, pero cuando trasvasan el arte verbal y pasan al espectacular adquieren una dimensión artística distinta. El cambio de perspectiva, por lo tanto, además de ser el certero, artísticamente hablando, es sumamente enriquecedor.

Cada año el centro impulsa congresos que tratan de temas innovadores y sumamente distintos entre ellos. ¿Cómo surgen los temas? ¿Cómo nace la semilla de las líneas de investigación de los seminarios del SELITEN@T?

En efecto, cada uno de los 24 congresos –Seminarios internacionales–, realizados hasta el momento, han surgido siempre de una idea germinal: que fuesen monográficos sobre temas, referidos a la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI (hasta nuestros días), y que no hubiesen sido tratados con anterioridad en nuestro país y en la esfera del hispanismo internacional con la atención y profundidad debidas. Por ello, nos hemos convertido en un grupo de investigación pionero y señero.



Los diferentes congresos realizados y recogidos en sus respectivos volúmenes presentan verdaderas reflexiones sobre el teatro español más contemporáneo. ¿Cómo ves el panorama teatral actual?

Señalaba que hemos realizado 24 congresos hasta el momento, cuyas actas –todas– han sido publicadas sobre diversos aspectos de la literatura actual, la escritura autobiográfica, las relaciones de la literatura y el teatro con el cine y las nuevas tecnologías. Pero ha sido el teatro el que más ha ocupado nuestra atención –se verá que hablo siempre en plural porque constituimos un sólido equipo de trabajo–, ya que a su estudio hemos dedicado 15 seminarios internacionales. En efecto, de los 24 celebrados hasta el momento (2015) –todos ellos editados por José Romera Castillo–, quince los hemos dedicado al estudio del teatro. Cuatro se han centrado en la segunda mitad del siglo XX: *Teatro histórico (1975-1998): textos y representaciones* (1999), *Del teatro al cine y la televisión en la segunda mitad del siglo XX* (2002), *Teatro y memoria en la segunda mitad del siglo XX* (2003) y *Dramaturgias femeninas en la segunda mitad del siglo XX: espacio y tiempo* (2005) –como primera actividad de un proyecto europeo, DRAMATURGAE, conjunto con la Université de Toulouse-Le Mirail y la Universidad de Giessen (Alemania), constituido por iniciativa mía, cuyas Actas han sido publicadas–. Y uno, a lo teatral entre siglos: *Teatro, prensa y nuevas tecnologías (1990-2003)* (2004).

El teatro actual, el del siglo XXI, ha recibido una gran atención, al dedicarle diez congresos: *Tendencias escénicas al inicio del siglo XXI* (2006), *Análisis de espectáculos teatrales (2000-2006)* (2007), *Teatro, novela y cine en los inicios del siglo XXI* (2008), *El personaje teatral: la mujer en las dramaturgias masculinas en los inicios del siglo XXI* (2009), *El teatro de humor en los inicios del siglo XXI* (2010), *El teatro breve en los inicios del siglo XXI* (2011), *Erotismo y teatro en la primera década del siglo XXI* (2012) –todos ellos publicados por la editorial madrileña Visor Libros–; *Teatro e Internet en la primera década del siglo XXI* (2013) y el que centrará nuestra atención en este trabajo, *Creadores jóvenes en el ámbito teatral*



(20+13=33) (2014) –los dos último publicados por la editorial madrileña Verbum–. Está en prensa el último, celebrado en junio de 2015, sobre *Teatro y música en los inicios del siglo XXI*. Y el próximo, a inicios de julio de 2016, versará sobre *El teatro como documento artístico, político y social*, al que invito a todos a participar. Como se ve, tras estas incursiones, el teatro actual goza de cierta buena salud, aunque, desde siempre, se ha hablado de la crisis del teatro y por lo que respecta al teatro español del siglo XXI nuestro centro es el que le ha dedicado mayor atención en todo el orbe.

De hecho, el centro logra reunir y conjugar cada año tanto la filología como la práctica teatral con la presencia de directores, actores, dramaturgos e investigadores. ¿Qué te llevó a buscar, precisamente, este diálogo entre la teoría y la práctica? ¿Es difícil el entendimiento entre ambas perspectivas? ¿Cómo valoras este necesario diálogo?

La contestación a esta pregunta está muy ligada a lo que señalaba en la tercera. Como catedrático de literatura pongo a estudiar a mis alumnos las obras teatrales literarias, pero a su vez les hago realizar análisis de espectáculos, optando por las dos ópticas anteriormente señaladas. Pero además de nuestro trabajo filológico, tanto en la docencia como en la investigación, ampliamos el círculo para examinar y valorar el arte del teatro como espectáculo. Por ello, en todos nuestros congresos, además de los investigadores, tanto españoles como foráneos, han participado dramaturgos, directores y actores y actrices, porque sin ellos el arte del teatro estaría manco, incompleto. En conjunto más de 1.000 intervinientes han expuesto sus trabajos en nuestros seminarios. Hace unos años había una división infranqueable en las universidades que solo se fijaban en sus planes de estudio en los textos literarios teatrales frente al mundo del teatro que se posicionaba férreamente en lo espectacular solo. Afortunadamente esta guerra –mejor, esta confrontación– se ha ido aminorando y cada vez son más los puentes de unión entre ambos círculos. Como debe ser. Cada parcela, en su sitio, pero diálogo entre ellas que no falte...



Esta unión entre la teoría y la práctica también lleva implícita otra preocupación destacada de los centros de investigación: la noción de transferencia. En este sentido, según tú, ¿cómo repercute la investigación en nuestra sociedad? ¿Cuál es el papel del SELITEN@T en relación a esta anhelada transferencia?

Nuestro centro de investigación, inserto dentro de las humanidades –tan arrinconadas en la sociedad de hoy–, como cualquier otro centro, no se constituye como una isla para uso y degustación de sus integrantes, sino que está abierto a la sociedad con el fin de ayudar a los ciudadanos tanto a conocer la trayectoria histórica de lo teatral como –y sobre todo– a valorar lo que significa el teatro artística, social y culturalmente en su esfera humanística. Por ello, todo lo que hemos producido –a lo que me referiré después– se encuentra *colgado* en la web del centro, disponible, gratuitamente, para quienes se interesen por el teatro.

Después de los veinticinco años en su dirección, ¿cuál es el balance? ¿Cuáles son sus logros y hacia dónde se dirige el centro?

El balance es muy, muy positivo y no lo digo solo como *padre* de la criatura, que también, sino, objetivamente, por los granados frutos producidos. Por lo que respecta al teatro, además de las publicaciones tanto propias como de los otros miembros dirigentes del equipo y los seminarios anteriormente consignados, el haber investigado exhaustivamente cerca de 80 carteleras de España, al estudiar y reconstruir la vida escénica de numerosos puntos geográficos, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta nuestros días, así como la presencia del teatro español en los escenarios de Europa (Italia, Francia, Portugal...) y América (Nueva York, Los Ángeles, Guadalajara de México, Bogotá, Perú...); el haber publicado diversas obras teatrales de eminentes dramaturgos (Rodríguez Méndez, López Mozo, Alonso de Santos, Juan Mayorga e Íñigo Ramírez de Haro) y jóvenes dramaturgas (Gracia Morales y Pilar Campos...); el haber dedicado numerosas secciones monográficas en nuestra revista *Signa*, además de



otros muchas actividades, hacen que nuestro centro sea una referencia inexcusable en los estudios teatrales dentro del hispanismo internacional. Según ha reconocido ampliamente la crítica y quizás, tal vez, por ello se deba mi elección de Académico de número de la Academia de las Artes Escénicas de España (en junio de 2015). Los frutos de la pletórica cosecha están al alcance de los interesados y esperemos que el futuro siga siendo tan alentador y tan productivo como lo realizado hasta el momento. Así ha sido, es y será, si así os parece...

